

§. IX.

A tiempo oportuno hizo transito el P. Ignacio Coromina del Puerto de Santa Maria al de Cadiz con quarenta y ocho Jesuitas, de quienes era Superior, para echar el pecho al agua quando ya estuviesse aprontada para partir la Flota de aquel año, y amaneciendo el dia 16. de Junio en que celebra la Compania las glorias del grande Apostol de la Francia S. Juan Francisco Regis año de 1750. con tan sagrado anuncio se desprendió de la Bahía la embarcacion llamada el Conde con la advocacion del Sagrado Corazon de JESUS, deposito de la Mision, en que asseguraba su feliz conducta, llevando en su buque un esquadron de Soldados, enviados por Dios para la extension de su gloria en este vastissimo Imperio Mexicano, y à su Gefe el P. Coromina, en cuyo espiritu respiraba el ardentissimo de Xavier. Quien en la navegacion se robó, sin violencia, los Corazones de muchos passageros, que venian con el Padre en el Navio. A los quinze dias de embarcada la Armada, publicó el P. Ignacio en su distrito una extemporanea Mision, la que hizo alternandose en las Platicas, y Sermones con algunos de sus Subditos, y consiguiendo, que la gente toda, que asistia à ella, se reconciliara con su Dios en el Sacramento de la penitencia, y que el ultimo dia se hiciesse festivo con la Comunión general, à que estan aligadas las dos Indulgencias, una en vida, y otra en muerte. En lo succesivo perseverò la devocion en el

el Navio, que fomentaba el P. Ignacio con fantás conversaciones, oportunas Platicas, y Sermones, que por su orden se predicaban en las ocurrentes festividades. No estuvieron ociosos en el viaje los Misioneros: pues nunca faltaron penitentes que oír, ni oraciones en que ayudar à los Proximos, como si ya estuvieran en la tierra deseada de este nuevo mundo.

Mas porque en esta derrota no todo fuesse felicidad, sino que fueran como van las cosas de este mundo, misturados los bienes con los males, sucedieron dos infortunios: llamolos infortunios, vistos à lo humano: que no fueron sino dichas, si se atiende à la providencia divina, que quiso premiar los deseos de dos Padres Alemanes, mozos de grandes esperanzas, transplantandolos del destierro à la Patria, como piadosamente se espera. El primero, ya fuesse por la mudanza del temperamento patrio, ya por las incomodidades, y extraño calor del estalage, se halló herido de una ardiente fiebre, que à pocos dias le acabó la vida. Avia ya acabado su tercera probacion, y siempre avia tenido credits de virtud muy folida. Para servir mejor à la Compania en su Pays, donde en partes prevalece la heregia; al de la Theologia escolastica avia juntado el estudio de la polemica, y de varias lenguas, que hablaba con expedicion Aparato de que se valió en su transmigracion de Alemania à la Andalucía, para disputar en el camino con Hereges, y reconciliar con la Iglesia algunos, que convencidos por el Padre, abjuraron sus errores. El segundo estaba en el

ultimo año de Theologia, y aviendo passado del frigidissimo Pays Germanico al Colegio de Sevilla para examinarse de profesion en el tiempo que aqui se experimentan insufribles bochornos, se resistió la naturaleza. Juntósele el afan del examen, que le calentó por su parte la Cabeza, y finalmente la cruz de los escrúpulos: causas sobradas para turbarle la razon. Las señales que daba de su turbacion no fueron bastantes para calificarlo demente: y por esto insistiéndole en su vocacion à Indias, siguió à ellas su camino. En este salió tan fuera de sí, que estando la gente del Navio descuidada, tomó la escala, que dà passo del combez al mar, y se hechó en el agua. Iba corriendo con viento largo la embarcacion, y tan veloz, que quando se reconoció la desgracia, ya no fue posible repararla, aunque se hicieron todas diligencias, que en tales casos se acostumbra. La ultima fue echarse al mar un Passagero diestrisimo nadador, quien despues de largo tiempo volvió diciendo: que diviso al Padre aboyado sobre las aguas, pero que al irsele acercando se fue à pique. Con tal noticia se afligieron los animos, especialmente los de los Misioneros: quienes tuvieron este sacrificio, que ofrecer à Dios. En lo demás fue este viaje feliz, sin averse experimentado en su duracion susto, que pudiesse en cuidado.

Así por ultimo arribó à S. Juan de Ulúa la Mission, y saltando en tierra el dia 24. de Agosto consagrado al Apostol S. Bartholomé, del mismo año de 50. fue conducida con religiosa charidad à el Colegio de la

Com-

Compañia de Jesus de la Vera Cruz nueva, que le tenia prevenido decente hospedaje. Desde aqui escribió al P. Provincial de esta Provincia noticiandole de el arribo à esta tierra de su embarcacion, del numero de Sugetos, que traía para la Provincia, y de la sensible muerte de los dos que sepultó el mar. Ni es facil de explicar el gozo del P. Ignacio quando fixado ya el pie en el teatro de sus apostolicas emprellas, vió la phisonomia, y miseria de los Indios, que eran el objeto de sus ansias; aquel sacco de lana mal texida, que en la lengua mexicana se llama coton: aquella capa quadrilatera, que los mal cobija, y tiene el nombre de tilma, aquella descalzes total, aquel color adusto, y aquel abatimiento en que viven; aquellas pajizas chofas, llamadas Xacales, tan desaseadas, y estrechas, que mas parecen cuevas, que casas; aquella escasez de alimento, reducido à pan de mayz, que se conoce con el nombre de tortilla, y atole, que es una poleda hecha de la mesma semilla; aquella reverencia à los Templos à que concurren; aquella devocion à los Santos: cuyas Imágenes adornan con flores, les encienden candelas, y ofrecen incienfos; aquella humilde obediencia à los mandatos de sus Parochos, Justicias, y Mandones; aquella servidumbre suma, y sujecion, no solamente à los Españoles, mas tambien à los Morenos, aunque sean esclavos, viviendo en su tierra como captivos. Aquella honestidad en los vestuarios de sus mugeres, cuyo traje son unas como tunicas casi talarés, de lana gruesa, y conocidos por el nombre de huipiles. Estas fueron

las

las primeras especies, que registrò de su apostolado: las que se le estamparon en su vivissima phantasia, y conservandolas en su entendimiento toda la vida, le ofrecieron una escuela utilissima para su espiritu, en que estudiaba compasion, humildad, y trabajos, poniendose estos exemplares en qualquiera adversidad, que se le ofrecia. Aviendo descansado algunos dias en Vera Cruz, siguiò su marcha para Mexico el P. Ignacio, conduciendo su Mision dividida en dos trozos, por la incomodidad de las posadas, que no admiten multitud atropada de huéspedes. A pocas jornadas encontrò à dos Jesuitas enviados del P. Provincial con oportunos refrezcos, para regalo de sus Misioneros: iban estos, cada qual con su cuadrilla, cuidando de su tren, proporcionando las jornadas, y disponiendo en las Ventas abundante comida, hasta que llegaron todas à la Hazienda de Ofumba, perteneciente al Colegio del Espiritu Sto. de Puebla: donde el charitativo Administrador avia dispuesto un opulento banquete à los caminantes, en que desempeñò su religioso afecto, sirviendoles en la mesa muchos, y bien condimentados manjares. A la tarde para divertirlos les traxo una danza, que tenía ensayada, y era la que se dice el tocotin, resabio hermoso de las usanzas del Gentilismo en tiempo de los Moctezumas. Componese de tantos representantes, quantos eran los Reyes, que rendian omage al Mexicano Monarcha, principal Personage en la representacion. El son proprio de la danza es tan serio, magestuoso, y gravemente harmonico, que oyendolo el

invièto

invièto Carlos V. le llevò la admiracion. Los Personages de la funcion salen al theatro vistosamente galanes, con vestidos de seda, y adornos de finos encaxes, pedrerla vistosa, y listoneria de varios colores. Gobernando la harpa sus movimientos, se ajustan a ellos tanto, que à un mismo tiempo quedan suspensos los oídos, y la vista con tan bien concertado alarde. A vista de este fueron tan vehementes los deseos, que affaltaron al P. Coromina de aprender el idioma mexicano, que quisiera luego luego acometer con la empresa para fer otro Venerable Carochi, oraculo del mexicatlahuol, ò de la lengua mexicana. Ni el presente fisthema permitia tan executivo empeño, ni Dios quería llevar al P. Coromina por el rumbo de Operario de Indios mexicanos, como lo executò el efecto: porque lo tenía destinado para el bien espiritual de Guanajuato. Llegò por ultimo felizmente à Mexico la Mision, en cuyo viaje se diò bastante à conocer la eharidad del Superior: quien tomando para si la mas ruin caballeria, y lo mas incommodo de las posadas, así por atender al mayor alivio de sus Subditos, como para seguir su norte, que era la mortificacion, buscandola en todas cosas posibles. Una le envió el Señor, en que mostrò su paciencia, y religiosidad. Y fue, que affaltado de una violenta enfermedad, murió en Xalapa otro de sus Misioneros, ya professo, y de muy probada virtud.